JUAN B. PONT

La parte del león

MELODRAMA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915

LA PARTE DEL LEÓN

LA PARTE DEL LEÓN

MELODRAMA

en un acto y tres cuadros

LIBRO DE

JUAN B. PONT

música del maestro

VICENTE LLEÓ

Estrenado en el TEATRO MARTÍN la noche del 30 de Abril de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

TELÉFONO NÚMERO 551

1915

Al maestro Vicente Lleó,

amasijo de talento, inspiración, audacia y voluntad; en testimonio de sincera admiración y fraternal afecto,

J. B. Pout.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	Dolores Vela.
ANDRÉS	Rosalía Salvador.
BERTA	Pilar Perales.
DOÑA MACARIA	Nieves González.
MOZA	Julia Fernández.
EL TIGRE	Sr. Bejarano.
JACOBO	González.
DON NEMESIO	Ontiveros.
MIGUEL	Casas.
MATÍAS	Recober.
ANTÓN	Mariner.
MOZO 1.º	Sánchez.
IDEM 2.º	Jiménez.

Mozos y mozas del pueblo

La acción en las inmediaciones de un pueblecillo de Castilla.
Epoca presente

Derecha e izquierda, las del actor

El notable director de escena D. Ventura de la Vega, puso esta obrita con tan supremo acierto que sería una notoria ingratitud mía olvidar su nombre al imprimir este libro. A la cariñosa solicitud del reputado autor y director y a sus talentos y experiencia teatral, debo buena parte del éxito.

J. B. P.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Pequeña explanada junto a un pueblecillo, que se ve al fondo. A la derecha árboles y campo. A la izquierda se ve la parte lateral de un barracón de madera y lona, como los que usan los empresarios de espectáculos ambulantes. En el barracón (segundo término) puerta practicable. Primero y tercer términos practicables. Al foro figura haber un carricoche enorme, con plataforma posterior y escalerillas a ambos lados de ésta: tendrá tres ventanillas laterales, y en el alfeizar de ellas, macetas con plantas. En escena, y primer término izquierda, cajones de embalar, cuerdas, etc., etc. Al levantarse el telón está la escena sola.

Música

Mozos
Mozas } (Lejos.)

Del sol que muere los rayos rojos
doran las pobres tierras tranquilas,
y entre las sombras no ven mis ojos
más que las llamas de tus pupilas.

(Entra MIGUEL en actitud meditabunda y se sienta sobre un cajón.)

¡Del feliz camino
de la vida mía
me ha robado un lobo
toda la alegría!...
Si mi pecho amante

quieres ver gozoso
llévame a una sierra
donde no haya lobos!...

(Miguel empieza a hablar sobre la música con que termina el coro.)

Hablado

Miguel ¡Maldito sol!... ¡Maldito sol, que hace más alegre el campo y más lóbrego y triste mi pobre barracón!... ¡Ese barracón donde mis fieras rugen de hambre y lloro yo mi soledad!...

(JACOBO y ANDRÉS salen del barracón (segunda izquierda), y vacilando y hablando en voz baja se acercan a Miguel.)

Jac. Señor Miguel...

Miguel ¿Que hay, Jacobo?

Jac. (A Andrés.) ¡Díselo tú!

And. No... Tú.

Miguel Pero ¿qué ocurre?

And. ¡Si usté ya lo sabe! Es... que esto no puede durar. Que esos pobres animales sienten el zarpazo del hambre.

Miguel ¿Venís de verlos?

Jac. Sí, señor. Las dos viejas panteras, con la cabeza baja, dan vueltas por la jaula... Al acercarme, cuando han visto que no les llevaba su ración de todos los días, me han mirado de un modo que parecía que lloraban...

Miguel ¿Y Rurik?

And. ¿El león?... Ese, como es joven, lo siente más.

Jac. Yo no me atrevo ya a acercarme.

Miguel ¡Oh!... Es preciso acabar. ¡No quiero, no quiero que mis fieras se mueran de hambre! ¡Es preciso hablar con ese hombre!

And. Ha dicho que luego vendrá, pero nada adelantaremos... El señor Matías es más fiera que las que usté doma.

Miguel ¿Tú que sabes?

Jac. ¡Más, señor Miguel, más!... (Aparte.) ¡Y que no pueda hacer yo nada por ellos... ¡Maldita sea!... (Dirigiéndose al barracón. Mutis.)

And. ¡Pues es preciso acabar, señor Miguel!

Miguel Sí, pero ¿cómo? No viene nadie; no tenemos dinero para pagar a ese hombre, ni siquiera caballos para enganchar el carromato y huir. ¿Qué hacemos?

And. ¡No lo sé, pero antes que pasar por esto!... (Con aire de amenaza.) ¡Hay veces en que mi puñal parece que se salga... con ganas de herir!

Miguel (Severamente.) ¡Andrés! ¡Que no te oiga hablar así! ¡Y trae ese puñal! ¡Dámelo!
(Andrés se lo entrega.)

And. ¡Padre... perdón!...

Miguel (Con voz bondadosa y triste.) ¡Niño!... Yo también dudé... Yo también en una carretera blanca, frente a dos caminos, vacilé horas enteras, pero tuve el valor de escoger el que me llevaba lejos de mis odios. Luché con el hambre y el desdén de las gentes: mis lágrimas se confundieron muchas veces con el polvo de los caminos... Pero un día vi una mano generosa que me llamaba desde la ventanilla de ese carricoche... y desde entonces amo y me aman... y los rugidos del león me arrullan... y las garras de las panteras saben encogerse para acariciarme...

And. ¿Fué el padre de Clara?... (Tímidamente.)

Miguel Sí... ¡Pobre tío Valdo! El me salvó de la desesperación... Su alma generosa, cuando se fué para no volver, me dijo: «Sé el padre de mi niña, el amo de esos bichos y el protector de los que lloran sin consuelo en las carreteras polvorientas!...» ¡A él, hijo mío, a él y no a mí debes este cariño que me agradeces!

And. ¡Señor Miguel!... (Enternecido, abrazándole.)

Clara ¡Padre!... ¡Padre! (Desde lejos; acercándose. Entra por la derecha foro.)

And. ¡Es Clara! (Levantándose, así como Miguel, alarmados.)

Clara ¡Padrecito! (Entrando sofocada.)

Miguel ¿Qué tienes?
And. ¿Qué ha sido? } (Simultáneo.)

Clara Nada. No os asustéis. ¡Si vengo corriendo para daros un alegrón!

Miguel ¿Un alegrón?

Clara Sí, sí... Creo que mañana comerán esos po-

brecillos... ¿No podrán aguantar hasta mañana, padre?

Miguel No sé... Creo que no, pero... ¡es una esperanza! ¿Y cómo ha sido eso?

Clara Pues, muy fácil... Ha sido Berta.

Miguel ¿Y quién es esa Berta?

And. Es una muchacha del pueblo que ronda mucho por aquí. A Clara le gustaba porque tiene trazas de ser muy buena y de haber llorado mucho... pero no se atrevía a hablarle. Yo entonces la llamé: «Eh, chica, ¿quieres ver de balde las fieras?»

Clara Y claro, entró en el barracón y allí nos hicimos muy amigas. Le enseñamos las jaulas, saltó Rurik...

And. Y luego bailamos los dos y cantamos canciones húngaras.

Miguel ¡Programa completo!

And. Hay que ser galantes con el público. Y ya sabe usté que desde hace una semana no hemos tenido más público que Berta.

Clara Es muy buena. Me ha dicho: «¡Yo haré que el pastor os lleve un carnero en cuanto amanezca!» Ya ves... ¡un carnero! ¿Verdad que es muy buena Berta?

Miguel ¡Sí... muy buena! ¡Y tú más, pobrecita!... ¡Y pensar que tú vas buscando remedio mientras yo estoy aquí llorando como una mujer!... (Levantándose con decisión.)

(JACOBO entra precipitadamente por la segunda izquierda. Lleva un sombrero de mujer en la mano.)

Jac. ¡Señor Miguel!... ¡Creo que Rurik se ha vuelto loco!

Miguel ¿Qué ocurre?

Jac. Muerde los hierros... Da saltos horribles contra la reja... (Un rugido interrumpe.)

Miguel ¡Pobre Rurik! ¡Pobre león mío! (Casi sollozando.)

And. ¡Señor Miguel! ¡No debemos esperar más! ¡Vamos a suplicar un pedazo de carne! ¡Vamos de puerta en puerta!

Miguel (Con voz sorda.) Sí, vamos... ¡Y si no encontramos! .. (Amenazador.)

And. (Con decisión.) ¡Encontraremos!

(Mutis los dos por la derecha.)

Jac. (Dando vueltas al sombrero.) ¡Malo, Clarita, ma-

lo!... ¡Se nos mueren las fieras... y se muere el señor Miguel de sentimiento... y Andrés de ver muerto al amo... y tú de pensar que te quedas sin novio!

Clara. ¿Y tú te quedas... arreglando el sombrero?

Jac. No, porque el sombrero me lo vas a arreglar tú ahora, antes de tu fallecimiento. A la moda, ¿sabes?

Clara. Trae. (Jacobo le da el sombrero, que Clara procura arreglar.)

Jac. ¡Qué buena eres! Es lo que yo digo. El hombre es malo; la mujer es buena... ¡Y a mí me gusta más lo bueno que lo malo!

Clara. ¡Pues vaya una cosa!

Jac. Consecuencia: «¡Hay que procurar la multiplicación de la mujer! ¡Hay que suprimir al hombre!»

Clara. ¡Qué barbaridad!

Jac. El hombre es malo, Clara.

Clara. ¿Mi padre también?

Jac. El señor Miguel no es hombre: es domador. Andrés tampoco es hombre: es novio. En esta colección de fieras el único hombre soy yo.

Clara. ¿Tú?... (Riendo.)

Jac. Yo, Clarita. ¡Tan hombre soy que he de ahorcar al señor Matías en cuanto os muráis todos!

Clara. ¡Qué miedo!... ¡Pero, Jacobo; si has de hacer eso, más vale que lo hagas antes de que nos muramos!... (Con cómica seriedad.)

Jac. ¡Eso no puede ser! Para que yo deduzca que debe morir a mis manos es preciso esperar a que ocurra la catástrofe. Antes, no, Clara. Ya sabes que ante todo yo soy un hombre deductivo.

Clara. ¡Pues vaya un provecho para nosotros! (Riendo.)

Jac. No hay más. La lógica es inexorable.

Clara. ¿Está bien así? (Por el sombrero.)

Jac. De primera... ¡Vaya una campana! (Poniéndoselo.)

Clara. (Riendo.) ¡Oye tú, deductivo!

Jac. ¿Qué quieres?

Clara. ¡Tú eres un hombre!...

Jac. Evidente.

Clara — Pues, dime: los que te ven en la taquilla despachando billetes con ese sombrero de mujer, la peluca postiza, los collares de perlas falsas, esos coloretes que te pones y ese velo que tanto te favorece... ¿qué *deducirán lógicamente?*

Jac. — ¡Clara!... ¡Clara!... (Un poco enfadado.)

Clara — Di, hombre... ¿Qué deducirán?

Jac. — Pues que mi hermana, vendiendo billetes, se enamoró de un cabo de consumos y se fugó con él... Y que yo, gracias a esos trapos, os ahorro una mujer y os doy la seguridad de que no me raptará ningún ladrón.

Clara — (Seria.) Eso es la verdad, pero quizás deduzcan lo que no es verdad. Ya ves: tú mismo aseguras que la mujer es buena, y, sin embargo, tu hermana...

Jac. — (Haciendo pucheros.) ¡Pobrecilla!... ¡Mi hermana era buena! ¡El malo era el cabo! ¡Sin él, sin existir *el hombre,* no hay mujer que se escape!

Clara — (Ríe.) ¡Naturalmente!

Jac. — (Cómicamente irritado.) ¡Y bueno! ¡Sea lógico o no lo sea, yo así o así (Poniéndose el sombrero y quitándosele.) soy Jacobo y he de acabar con el señor Matías!... ¡Hemos terminado, chiquilla! (Calándose el sombrero y haciendo mutis por segunda izquierda.)

Clara — (A Jacobo, riendo.) ¡Oye, oye, Jacobo! (Viendo a Berta que aparece por foro derecha.) ¡Ah! ¡Berta! (Corriendo hacia ella con alegría.)

Berta — Malas noticias, Clara. (Con lástima.)

Clara — ¿Sí? (Desolada.)

Berta — Sí. He venido en seguida para que la esperanza que te di no os perjudique. No debes contar con mi ofrecimiento.

Clara — ¡Ah!... ¡Pobres de nosotros!

Berta — Oyeme, Clara... (Cariñosa.) ¿Tú conoces al Tigre?

Clara — ¿No es ese hombre tan malo que va con el señor Matías?

Berta — ¡Pobre Tigre!... Ese es... pero no es malo. Fué jornalero nuestro hasta hace poco. Le conozco bien.

Clara — ¿Es tu novio?

Berta Sé que me quiere y sé que no es malo.

Clara ¡Yo creía!...

Berta El señor Matías le ha convertido en su matón, le engaña como a un niño... ¡El señor Matías!... ¡Ese mal hombre os odia a muerte!

Clara ¿A nosotros? ¿Qué mal le hemos hecho?

Berta ¡Me he explicado mal. El señor Matías odia a todos vosotros... menos a ti!

Clara ¡Berta!... ¿Qué dices?

Berta (Violenta.) ¡Oh! ¡Es capaz de todo. ¡Si tú supieras!... (Casi sollozando.)

Clara ¿Qué quieres decir?

Berta ¡Todo!... Lo más malo, lo más ruín... ¡todo! Para el señor Matías no hay obstáculos... (Llorando silenciosamente.)

Clara ¡Berta! ¡Berta!...

Música

Berta
Querer en que yo soñaba,
cuando era un sueño murió.
Mis amantes esperanzas
se deshicieron en flor.
Y al rosal de mis amores
ya no acuden mariposas,
que una mano maldecida
marchitó todas sus rosas.
¡Nunca ya
mi ilusión de amores volverá!

Clara
¿Por qué no ha de volver?
(Pausa.)
¡Lagrimitas de mujer
tienen siempre tal poder
que hacen olvidar el mal! ..
¡Un buen día de sol
nacerá otro rosal!

Berta
Cuando el cariño fuente es de daño;
cuando se dice: «¡Yo le quería!...»
Con la amargura del desengaño
queda el recuerdo de una alegría...
¡Alegría que estalló
en un beso de placer!
¡Si un querer nos engañó!...
¡bendito sea el querer!...
¡Pero no te fíes, pobrecita mía,

del que en vez de amores te ofrezca un [tesoro,
que al querer robarte toda tu alegría,
sabe que el cariño vale más que el oro!...

Clara
Mi cariño va conmigo
¡camino adelante!
Mi vivir es alegría...
¡Yo canto! ¡Yo río!
Van en ese carricoche
mi padre y mi amante...
y mis fieras y mis flores...
¡Y todo eso es mío!
Vale más que t do el oro
mi caballito ligero...
Llevo conmigo el tesoro
de un cariño verdadero...
y es mía la sierra, y es mío el otero,
y mío es el aire, y mío es el sol...
¡mío el mundo entero!...

Berta / **Clara**
Lagrimitas de mujer,
etc., etc.

(Clara hace mutis por segunda izquierda.)

Hablado

Berta ¡Pobre criatura! No, es preciso defenderla contra ese hombre... (Entra el TIGRE por foro derecha.) Vete, vete pronto a otros caminos, ¡pobre barracón! ! ¡Ah! ¡El Tigre!

Tigre ¿Te has asustado, Berta?

Berta No .. asustarme... no.

Tigre ¡Como soy así, tan salvaje!...

Berta A mí no me das miedo... Desde pequeña te conozco...

Tigre Verdad es. Seis años tenías, aunque eras ya muy espigá y muy recia... Yo diez o doce. ¿Te acuerdas? ¡Cuántas veces te he llevao a cuestas como si fueras un atao de flores! ¡Qué gloria de tiempos aquellos! ¡Cómo ha cambiao todo!

Berta ¡Tú también, Tigre! Ahora eres duro... Antes no te llamaban el Tigre.

Tigre ¿Tú también me crees malo? ¿Porque pego a los mozos y mato a los lobos y huyo de la gente?

Berta ¿Y por qué si eres bueno vas con ese hombre, con Matías?

Tigre Es el amo. (Con voz ronca.)

Berta ¿Y por qué dejaste mi casa?

Tigre Porque... porque... ¡me ahogaba allí!

Berta ¿Tú ves? ¡No sabes qué decir! ¡Eres malo, Tigre!

Tigre No, Berta. Si hubiese sido malo, me hubiera quedado.

Berta ¿Qué dices? ¿Qué quieres decir?

Tigre No me preguntes... No sé hablar... No sé hablar contigo. . Yo, Berta, te cogería ahora mismo en volandas como cuando niña y echaría a correr contigo en brazos, muy lejos, muy arriba... a las crestas del monte, a los picos de la sierra, con el sol, con las águilas... ¡Solos los dos! Y allí verías cómo el Tigre no es el Tigre... Que si ahora rujo y muerdo es porque estoy entre lobos...

Berta ¡Tigre!

Tigre Yo también he aprendido a huir de todos cuando no puedo más. Y muchas veces me voy allá arriba... y me fundo en la tierra y me paso las horas mirando hacia el cielo... «El Tigre está borracho», dice la gente .. Y mienten, ¿sabes? El Tigre sueña, sueña en algo que es recuerdo y es esperanza y desespero... en algo que está más alto que el nido de las águilas y las nieves de la sierra... en algo muy triste y muy dulce que me quema los ojos. Y creo sentir sobre mis hombros aquel atadijo de flores... y oigo una voz que me dice: «Tonio, Tonio... ¿a que no coges aquella rama?» . ¡Si me vieras entonces, Berta... dirías... ¡Pobre Tigre! ¡Pobre Tonio! ¡El Tigre no es malo! ¡Llora todavía!

Berta Nosotros te queremos siempre.

Tigre ¿Qué vosotros? ¡Tú, tú! (Furioso.)

Berta ¡Jesús! ¿Ves? ¡Ahora me das miedo!

Tigre ¿Por qué? ¿Por qué te doy miedo?

Berta ¡Tonio!

Tigre Perdón... perdón, Berta... No te asustes... Perdón...

Berta (¡Dios mío de mi vida! ¡Y me quiere con toda su alma! ¡Si él supiera!) Adiós. . adiós. Y no pienses... no sueñes, Tonio. Más vale

casi que riñas con los mozos .. (Mutis por la derecha.)

Tigre ¡Yo no puedo!... Sí, que la hable él como prometió... Yo no sé... Yo no sé... ¡Y la quiero como... ¡Ah, Tigre! Tu amo hablará por ti... aunque no quiera. (Mutis por la izquierda.)

(Entran por el foro DON NEMESIO y ANTÓN. Don Nemesio lleva por anteojos dos bolas de cristal y va tropezando con todo. Su muletilla, siempre que tropieza, es: «¡Si veo! ¡Si veo!»)

Nem. ¿Dos? ¿Estás seguro de que eran dos?

Antón Sí, señor. Una de ellas me ha parecido la hija del domador.

Nem. Entonces la otra era la que despacha los billetes: esa mujer divina que me trae loco.

Antón Don Nemesio... ¿usté la ha mirado bien?

Nem. ¡Je je! No tengo mucha vista, pero veo más de lo que parece. (Con picardía. Tropieza con un cajón.)

Antón ¡Cuidado!

Nem. ¡Si veo! ¡Si veo!

Antón ¿Y no teme usté que se entere doña Macaria?

Nem. ¡No grites, hombre! (Asustado y receloso.) ¿No hay nadie por ahí?

Antón Nadie.

Nem. Es que ya sabes que mi mujer es celosilla .. (Ríe.)

Antón Por allí viene el criado. (Segunda izquierda,)

Nem. ¿Jacobo? Pues vete. Voy a hablar con él. (Antón se va y vuelve.)

Antón Oiga, don Nemesio: ¿y si la vendedora fuese hermana de Jacobo?

Nem. ¡Bruto! ¿Esa mujer hermana de un criado?

Antón ¡Como se le parece!

Nem. ¡Si vuelves a decir eso, te despido, cernícalo! ¡Hala, al pueblo!

Antón ¿Podrá usté volver solo?

Nem. ¿Pero te crees que estoy ciego? A ver si te... (Tropieza al amenazarle y cae.) ¡Si veo! ¡Si veo!

Antón (Ayudándole.) ¿Se ha hecho daño?

Nem. ¡No! ¡Vete!

Antón Pero...

Nem. (Iracundo.) ¿Qué?

Antón ¿Y si al ofrecerle dinero al criado se ofende y quiere pegarle?

Nem. ¿A mí? ¿Pegarme a mí? Vete... Vete en seguida.. y ponte detrás del barracón sin perdernos de vista. Así te convencerás de mi habilidad...

Antón Está bien, señor... (Vase tercera izquierda, al propio tiempo que entra JACOBO por segunda izquierda y se coloca frente a don Nemesio.)

Nem. (A Jacobo.) Pero, ¿te vas o no?

Jac. ¿Le incomodo, don Nemesio?

Nem. (Sorprendido.) Ah, ¿pero eres tú? ¡Perdóname! Hay momentos en que me arrancaría los ojos.

Jac. Don Nemesio. Lógicamente, sus ojos hacen lo que deben. (Con mucho énfasis.)

Nem. ¡Hombre!

Jac. Sí, señor ¡Los objetos que se colocan tras los cristales de los escaparates no son para ver, sino para que los vean! (Exagerando el énfasis.)

Nem. ¡Demontre! ¡Pues es verdaa! (Aparte.) ¡Maldita sea tu estampa! (A Jacobo.) Oye, Jacobo.

Jac. ¿Qué desea usté?

Nem. Oye... Sin ofensa, ¿sabes? ¿Tú aceptarías dinero si yo te lo diese?

Jac. No hay inconveniente en aceptar esas cosas.

Nem. Pues toma. (Dándole una moneda.)

Jac. Gracias.

Nem. Oye. ¿Tú eres hermano de esa preciosidad que despacha los billetes? (En voz baja).

Jac. ¿Eeeeh? ¿Que yo... que si yo...? (Aparte.) ¡Atiza! ¿A que me ha salido novio? (A Nemesio.) ¡Pues no, hombre! ¿Qué he de ser yo hermano de esa? ¡No, señor!

Nem. ¿Ni tienes nada que ver con ella?

Jac. Absolutamente nada.

Nem. Pues bien... Entonces necesito saber si quieres ayudarme.

Jac. ¿A qué?

Nem. ¿A qué?... ¿A qué?... (Indeciso.) Pues... mira, Jacobo, la verdad. Los hombres distinguidos pasamos las de Caín en los pueblos pequeños. Aquí sólo se encuentran mujeronas zafias. No tienen ninguna exquisitez, ningún refinamiento...

Jac. ¡Comprendido!

Nem. Y como yo sé lo que son esos barracones

por dentro, he pensado: en esos sitios las mujeres saben lo que deben saber... y ganan poco o nada... porque su ganancia está en la exhibición...

Jac. ¡Pillín!

Nem. Conque has comprendido lo que quiero, ¿eh?

Jac. ¿Lo que usté quiere? ¡No, señor!

Nem. Eres indocto, amigo. He querido significarte que esa jovencita de los billetes es de mi agrado. ¿Comprendes ahora?

Jac. Sí, señor.

Nem. ¿Cómo se llama?

Jac. Jacobo. Digo, Jacoba.

Nem. ¡Qué casualidad! ¿Y es asequible?

Jac. (Aparte.) ¡Ay, ay, ay! (A Nemesio.) ¿Ase... qué?

Nem. Quiero decir .. si le gustan los hombres.

Jac. Sí, sí. Lo que le gustan son... las mujeres.

Nem. ¡Demonio, me alegro! Y ¿no podrías entregarle un billete amoroso?

Jac. ¿Un billete? (Aparte.) ¡Qué idea! (A Nemesio.) Venga el billete.

Nem. Toma. (Da la carta. Jacobo sigue tendiendo la mano.) ¿Qué esperas?

Jac. El billete.

Nem. ¡Ah! Pues aquí no tengo. Ven a mi casa y... Pero eres muy caro, amigo.

Jac. Es que usted pretende un imposible. ¡Y tan imposible!

Nem. Pero, ¿le darás la carta?

Jac. Hágase cuenta de que ya la tiene. ¿Vamos?

Nem. Vamos. (Simulan mutis. De pronto.) Y dime, Jacobo, ¿cómo no se exhibe más esa mujer? En confianza. ¿Tiene mal formadas las piernas?

Jac. ¡Cá! ¡Si son preciosas! (Mirándoselas.)

Nem. ¿Torneadas?

Jac. ¡Esculturales!

Nem. ¡Vamos, vamos aprisita! (Dirigiéndose y saliendo foro derecha.)

Jac. (A las fieras) ¡Paciencia, (Rugido.) pobrecillas, que hay esperanzas! ¡Bah! ¡No seréis las primeras fieras que comen gracias a una peluca rubia y al carmín barato! (Saliendo foro derecha.)

(El TIGRE asoma cautelosamente por primera izquier-

da y luego se vuelve hacia MATÍAS, que aparece detrás de aquél.)

Tigre No hay nadie, señor Matías.

Matías Anda, pues. Dile que quiero hablar con ella. Pero, ¿no has oído, Tigre?

Tigre Sí, señor Matías.

Matías ¿Y por qué no me obedeces?

Tigre Si ya voy; pero...

Matías Pero, ¿qué?

Tigre Que pasan los días y que usté me ha prometido hablar con Berta... y que no habla usté con Berta...

Matías ¡Dale con Berta! Hoy le hablaré.

Tigre ¿De veras? (Con brutal alegría.)

Matías ¡Sí, hombre, sí!

Tigre ¡Es que la quiero mucho! (Fieramente, con voz sorda.)

(Música. Clara canta dentro.)

Matías ¿Oyes? ¡Es Clara! ¡Ven, ven! (Se lleva al Tigre hacia primera izquierda y allí hablan en voz baja. Luego el Tigre se va, quedando Matías medio oculto.)

Música

Clara (Dentro.)

Sigue, caballito amigo,
sigue camino adelante...
¡Sigue la senda que quieras!
¡Todo es igual para mí!
Van mis amores conmigo...
Detrás mi ausencia no lloran...
Delante nadie me espera...
¡Toda mi vida está aquí!
Caballito mío, caballo ligero,
nuestra es la montaña, nuestro es el otero,
nuestras son las flores y nuestro es el sol...
¡Nuestro el mundo entero!

—

Corre, caballo ligero,
corre camino adelante, etc.

Hablado

Clara (Entra tarareando por segunda izquierda. Al ver a Matías, que avanza.) ¡Jesús!

Matías ¿Te has asustado, niña?

Clara No, señor. ¿Busca usté a mi padre?
Matías No. Vengo a hablar contigo.
Clara ¿Para ofenderme, como otras veces?
Matías Para saber si has reflexionado, si...
Clara No tengo nada que reflexionar.
Matías Clara... ¿tienes acaso idea de lo que te ofrezco?
Clara Sí, señor. De lo que usté me ofrece y de lo que perdería yo.
Matías ¿Y del daño que puedo hacer?
Clara ¡Más del que nos ha hecho no será!
Matías Clara, óyeme. Lo que yo te ofrezco, lo que he de cumplir, es la paz y la riqueza para todos.
Clara No se canse usté. Reina soy ahí dentro cuando canto y bailo y esa gente me aplaude entusiasmada. Reina soy, cuando vamos camino adelante, del sol y las montañas y de todos los campos y de todos los pueblos... Reina de mi padre y de mi Andrés y del bueno de Jacobo... y hasta de esas fieras, que son a veces más humanas que los hombres... Perdón, señor Matías, no necesito nada de usté. (Riendo a carcajadas.)
Matías ¡Ah ¿Pero te burlas de mí? (Amenazador.)
Clara No. Es que pone usté una cara tan terrible, que me hace reir. (Riendo.)
Matías ¡Chiquilla! (Cogiéndola.)
Clara Eh... ¡Suelte usté!
Matías ¿Que suelte? (Mirando a su alrededor.)
Clara ¿Qué hace usté? ¿Qué mira usté?
Matías Que haces mal en burlate de mí. (Acercándose más a ella. Clara huye. Sujetándola.) Que nadie juega conmigo... Que logro lo que quiero, y quiero...
Clara ¡Quítese usté! ¡Jacobo! ¡Jacobo! (Gritando.)
Matías ¿No te ríes ahora? (Luchando para dominarla hacia segunda izquierda.)
Clara ¡Jacobo! (Desesperada.)
And. (Dentro.) ¡Clara! (Más cerca.) ¡Clara! (Matías suelta a Clara y se aleja de ella. Andrés entra foro derecha.) ¿Qué es? ¡Ese hombre aquí! ¡Habla!
(El Tigre asoma al propio tiempo por primera izquierda.)
Clara No. Nada, Andrés. Que este señor quería hablar con el padre, y yo...

And. ¡Mientes!

Matías (Calmoso) Dice la verdad, joven.

And. Que miente, digo, como miente usté.

Matías ¡Granuja!

And. ¿Yo? ¿Yo granuja?

Tigre ¡Eh! ¡Pocas voces, muñeco!

Matías ¡Déjale! ¿No ves que está furioso porque no ha encontrado carne?

And. ¡Ni tú tampoco encuentras la que buscas, ladrón!

Matías ¿Qué has dicho? ¡Tigre! (El Tigre se abalanza sobre Andrés, le agarra, y cuando va a descargar, el SEÑOR MIGUEL le sujeta fuertemente por detrás, retorciéndole los brazos y haciéndole soltar su presa. El Tigre se une a Matías con la cabeza baja y palpándose los brazos. Miguel entra por foro derecha.)

Clara ¡Ay!

Miguel ¡Cuidado! (Al entrar, abalanzándose al Tigre. Luego a Andrés.) ¿Qué ha pasado aquí? (Sigue hablando en voz baja con Andrés y Clara.)

Matías (Con sorna.) ¿Qué ha sido eso, Tigre?

Tigre (Mirando con rabia y estupor a Miguel.) ¡Ese hombre! ¡Ese hombre!

Matías ¡Te ha vencido! !Cobarde!

Tigre ¿Eh? (Es un rugido. Mira con odio a Matías, a todos.)

Miguel ¡Basta, Andrés! Es preciso aplacarle. (Acercándose a Matías.) Perdónele usté, señor. Es un niño y ama a esas pobres bestias tanto como yo. (Transición.) Y ahora, señor Matías, por compasión. Esos animales se me mueren. Ellos son nuestra vida, nuestro sostén... ¡Y se mueren *de hambre,* señor!

Matías ¿Y qué quieres?

Miguel ¡Que no sea usté cruel! ¡Que por caridad nos preste nuestros caballos para salir de esta tierra maldita! ¡Yo le juro que se los devolveré... que tendrá usté su dinero en cuanto lo toquen mis manos!

Matías Acércate. Vamos a hablar como hombres prácticos. Si tú quieres, todo podrá arreglarse... (Miguel se acerca a Matías y éste le habla en voz baja.)

Clara (Llena de espanto, agarrándose a Andrés.) Andrés, Andrés, no me dejes... No te separes de mí.

And. ¡No tengas miedo! ¡Eres mía!

Matías ...Ya ves si es sencillo. Así tú tendrás los caballos, dinero y carne para tus fieras... y ella... ¡ella, yo te juro que será aquí más feliz que con vosotros!

Miguel (Como si no comprendiera) ¡Qué!... ¡Que ella...! (Corriendo y abrazándose a Clara como si se la fueran a robar y acariciándola.) ¡Clara! ¿Separarme de mi hija? ¿Abandonarla aquí? (Unido a ella como protegiéndola.)

And. ¿Ve usté, padre? ¿Ve usté?

Matías (Fuera de sí.) Pues no saldréis de aquí mientras yo viva!

And. ¡Ladrón!

Matías (Repuesto, irónico.) ¡Gritad, gritad! En balde mendigaréis de puerta en puerta. Antes de que encontréis salvación, habrán muerto de hambre vuestras fieras.

Miguel (Fuera de sí, loco.) ¿Qué? ¡De hambre, no! ¡Muertas por muertas, que coman! ¡Que se sacien! Que se envenenen con sangre de hombre! (Decidido, se dirige a la puerta del barracón, la abre de par en par de una patada y dice:) Andrés, ¡a abrir las jaulas!

And. ¡Sí, padre, sí! (Andrés ayuda a Miguel a sacar parte de una jaula de hierro y parecen dispuestos a abrirla, locos de furor.)

Matías ¡Jesús! (Paralizado por el miedo.)

Clara ¡Padre! ¡Andrés! (Suplicante.)

Miguel ¡A zarpazos! ¡A mordiscos! ¡Vamos a ver luchar fieras con fieras! (Como forcejeando por sacar la jaula.)

Jac. (Dentro.) ¡Señor Miguel! ¡Señor ¡Miguel! ¡¡Carne!! ¡¡Carne!! (Acercándose precipitadamente. La última palabra la pronuncia en escena, al propio tiempo que deja caer un cubo grande, lleno de carne, que trae en las manos.)

Matías ¡Carne! ¡La habrás robado!

Jac. ¡No! ¡La he ganado! ¡Señor Miguel, sólo hay para un día, pero hoy las fieras tendrán su ración!

(Telón rápido.—Mutación que cubre la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

Interior del barracón de fieras. A la izquierda, primer término, una puertecita practicable y ante ella una pequeña plataforma; segundo y tercer términos, una verja tras la cual deben verse borrosamente las jaulas. A la derecha, en primer término, una especie de kiosco pequeño con una ventanilla recayente a las candilejas: el kiosco es practicable por la cara que no ve el público, y se supone que tiene otra ventanilla por donde se despachan los billetes. Junto al kiosco, (segunda derecha) una puerta espaciosa con cortinones rojos a la que se sube por una escalera de dos o tres peldaños. Al foro una puerta recayente al campo. Hileras de bancos perpendicularmente a la batería.

—

(JACOBO, preparando la comida de las fieras; el TIGRE, ANTÓN y varios MOZOS le ven manipular en los cubos de la comida. Ríen al levantarse el telón.)

Música

Jac. No pongais nunca en duda
la semejanza...
¡No la pongais en duda,
porque es de veras!
¡Cuando llega el momento
de la pitanza,
como si fueran hombres
rugen las fieras!

—

Cuando a veces se reunen
cuatro o cinco caballeros
con el fin de repartirse
cualquier cosa de valor,
contemplad cómo se afanan,
cómo riñen y se ofenden,
procurando que su parte
sea siempre la mayor.
Por fin el que más puede
aparta su ración;
la parte más sabrosa...
¡la parte del león!

—

Coro
Y siempre el que más puede
aparta su ración;
la parte más sabrosa...
¡la parte del león!

Hablado

Antón ¡Hala, Tigre!... ¡Aprovéchate del mote que tienes!

Tigre No hay bastante pa mí. (Por la carne.)

Jac. El Tigre no se conforma con esto. Necesita carne viva.

Antón Sí, pero su amo, el señor Matías, le disputa a veces la comida y se lleva la parte del león... la mejor parte.

Tigre ¿Qué quieres decir?

Antón Nada, hombre... Que el amo siempre es el amo y que tú no eres más que el Trigre.

Tigre ¡Yo me entiendo! ¿Sabes Antón? ¡Yo me entiendo!... Y cuando alargue la garra será pa quedarme con el trozo de carne... Y no rujo... Y nadie me oye... Y si no alcanzo, aguanto el latigazo aunque venga de manos de mujer... ¡Y yo me entiendo, Antón! (Con voz sorda y obscura intención. Suenan a lo lejos bombo o pandero y platillos. Rumor lejano.)

Jac. ¡Eh!... Vamos, vamos... Ahora pasa por las Fuentes.

Antón ¡Vamos a verla! (Mutis todos menos el Tigre por segunda derecha. Jacobo sale último. En escena queda Tigre. Entra MATÍAS como buscándole.)

Matías ¡Eh, Tigre! ¿Qué significa esa bulla?

Tigre Que don Nemesio ha dejado su coche al domador y que el señor Miguel y los muchachos van por el pueblo escandalizando...

Matías Para atraer gente, ¿eh?... ¡No está mal! ¡Con que don Nemesio les proteje! (Riendo) ¡Pobre don Nemesio! (Con intención.) Y qué, ¿no te duelen ya los brazos?

Tigre Sí, señor, que me duelen .. ¡Ah! Yo le juro a usté que estos dedos se han de clavar en el cuerpo del señor Miguel... ¡A traición me cogió; de frente o por la espalda le cogeré yo... y ya verá usté quién puede más, si el domador o el Tigre!

Matías Así me gusta. Que te acuerdes de que aun te duele...

Tigre De otra cosa también me acuerdo. Usté me prometió que hablaría con Berta.

Matías Hoy he de hablar con ella.

Tigre ¡Si es hoy... bueno! Pero tengo prisa, señor Matías. Necesito saber si me quiere... si se conforma conmigo.

Matías ¡No se ha de conformar! (Esquivando.)

Tigre ¡Es que... como ella es tan buena y tan guapa y yo soy así!... Con los lobos ya sabe usté que puedo... Con los hombres también... Con las demás mujeres... como si fueran hombres o lobos... ¡Pero ella!... ¡ella! A ella le tengo miedo...

Matías ¿Miedo?

Tigre Sí... Como a los pájaros y las flores... Miedo de que mis manos toscas quieran acariciar y maten sin querer... ¡Son tan torpes estas manazas!

Matías Bueno, hombre, bueno... Hoy hablaré con ella.

Tigre ¿Y de verdad cree usté que me querrá?

Matías Sí, sí, sí... Y déjame en paz, Tigre. Vete, que voy a hablar con Jacobo.

Tigre (Pausa. Luego al salir.) Jacobo. Mi amo te llama. (Mutis segunda derecha. JACOBO entra recelosamente por segunda derecha.)

Jac. ¿Qué querrá este tío? (Aparte.)

Matías ¡Ven acá, hombre! No te guardo rencor..

Jac. ¡Bah!.. Usté va a la suya, yo a la mía. Aquí me gano el pan. Ya ve usté. Si se murieran los bichos yo me quedaría sin trabajo.

Matías Hiciste bien. Ellos te pagan y tú les sirven...

Jac. Sí, señor.

Matías Tú sirves... a quien te paga. (Recalcando la frase.)

Jac. Naturalmente.

Matías Oye... ¿Y te dan mucha soldada?

Jac. Si los tiempos van buenos, la comida y sesenta duros al año. Si no van bien, la comida y muy buen trato. Y si van mal, nos tratamos todos con mucho cariño... y no comemos.

Matías ¡Ah!... (Aparte.) ¿Cambiarías de amor?

Jac. ¡Hombre, según!... Porque aquí, la verdad,

señor Matías: muchos días nos los pasamos... tratándonos como si fuéramos novios. (Rugido.)

Matías ¿Quieres ganar triple de lo que ganas?

Jac. (Aparte.) ¡Hola! (A Matías.) ¿Qué hay que hacer?

Matías Ya te lo diré. Ven luego a la taberna.

Jac. En cuanto acabe la última sección. (Rugido.) Pero perdone usté. Las fieras se impacientan. ¡En cuanto llega la hora de la comida, concierto! (Yendo rápidamente hacia un cajón que hay a la izquierda y sacando una caja de hojalata de la que con un cucharón extrae una pasta rojiza que mezcla con la carne del cubo grande.)

Matías ¿Qué haces? (Riéndose.) ¡Te pesqué!

Jac. ¿Cómo? (Con extrañeza.)

Matías ¿Qué es eso que pones?

Jac. ¿No lo ve usté? Una pasta.

Matías Para amansarlas, ¿eh? (Con intención. Rugido.)

Jac. ¡Cá, no señor! ¡Todo lo contrario! ¡Si esto tiene mostaza y las enfurece! (Naturalidad.)

Matías ¡Bah! (Con aire de duda. Jacobo no cesa de mezclar.)

Jac. ¿Lo duda usté? ¡Pues no tiene más que mirar! La pongo en la comida de las panteras que están ya aviejadas, pero aquí en la parte del león me guardaré de poner. Rurik es joven. ¡Si probara esto se enardecería tanto, que puede que no lo contara el señor Miguel!

Matías ¿A ver? ¿A ver? (Cogiendo la caja y el cucharón.)

Jac. Espere usté un momento. Voy a llevarles lo suyo a esas... (Jacobo se lleva el cubo grande con las dos manos hacia foro izquierda. Aparte.) ¡El tío granuja! ¿Pues no se figura que engañamos al público? ¡Le daba así!

Matías ¿Será verdad? (Viendo que Jacobo ha desaparecido en la jaula.) ¿Y qué pierdo con probar? Si esto las amansa, mejor para el señor Miguel; (Mezclando como Jacobo en el cubo que queda.) y si las enfurece... y le hieren... o le matan!... (Pone gran cantidad y deja luego la caja en el suelo. Rugido.)

Jac. Ya se han calmado las viejas. Ahora el otro. (Coge el cubo pequeño y lo vacía en la jaula de primer término izquierda.) ¡Anda, parece que ya vuelven! (Suenan más cerca platillos y panderos.)

Matías ¡Qué atrocidad! Estais de enhorabuena. ¡Vie-

ne medio pueblo con ellos! (Que ha ido hacia puerta derecha.)

Jac. Como que el espectáculo será sensacional y a la gente le gustan las emociones.

Matías ¿Qué quieres decir?

Jac. Que Clarita se ha empeñado en que salgamos de esta situación y lo conseguirá. Hoy, en vez de trabajar el señor Miguel, luchará Clarita con el león.

Matías ¿Qué dices? ¿Ella? ¡No puede ser! (Estupefacto.)

Jac. ¡Pues no ha de ser! ¡Si es muy valiente!

Matías ¡No, no!... Yo hablaré con ella. Es preciso... ¡Oh, si yo supiera!... Sí. ¡Que sea ella quien pronuncie su sentencia! (Impresionado. Mutis por la derecha. Bombo y platillos cerca.)

Nem. (Dentro.) ¡Jacobo! ¡Jacobo! (Golpes en la puerta del foro.)

Jac. ¡Ya está ahí el seductor! ¡Este pagará los vidrios rotos! (Abre puerta foro y entra don Nemesio.)

Nem. ¡Ay, Jacobito, qué miedo tengo' ¡Creo que recela algo mi mujer! (Dirigiéndose a las jaulas como una flecha.)

Jac. ¿Va usté a meterse en una jaula?

Nem. ¡Jesús! (Asustado se vuelve y tropieza y tira un banco.) ¡Si veo!... ¡Si veo!... ¿Y ella?

Jac. En su cuarto. Está vistiéndose. (Avanzan a primer término.)

Nem. ¡Demonio! Déjame verla.

Jac. ¿Pero qué va usté a ver con esos ojos? (Aparte.) ¡Ni que le mezclasen pasta en la comida!

Nem. Ya ves que he cumplido. Te envié el carruaje y en él carne para las fieras y flores para Jacoba... ¿Le diste la carta?

Jac. Sí, señor.

Nem. Y ¿podré hablar con ella?

Jac. Sí, señor.

Nem. ¡Jacobo de mi vida! (Abrazándole.)

Jac. ¡Basta! .. Consiente en hablar con usté durante el espectáculo.

Nem. ¡Pero, hombre!... ¡Me verá la gente!

Jac. No le verá nadie. Venga usté aquí. (Llevándole hacia primer término derecha.) Se pone usté en este rincón y por esa ventanilla... (Mostrándole el rincón del kiosco)

Nem. Sí, sí. Gracias, Jacobo. (Suena bombo y platillos junto al barracón.)

Jac. Pronto, salga usté, que ya están ahí.

Nem. Sí, sí... ¡Jesús! (Vase corriendo hacia foro tropezando con todo.)

Jac. Cuidado, hombre, cuidado. (Le hace salir por foro. Riendo.) ¡Cuando yo digo que éste paga los vidrios rotos! (Jacobo vuelve hacia primer término.)

Miguel ¡Jacobo! ¡Jacobo! ¿Han comido? (Desde la puerta.)

Jac. Sí, señor. (Asomándose.) ¡Cuánta gente!

Miguel Sí, Jacobo. Gracias a la pobre Clara hoy recogeremos para pagarle a ese hombre. ¡Y si tuviéramos los caballos!...

Jac. ¿Qué? (Fuera rumor y bombo y platillos.)

Miguel ¡Esta noche dejábamos para siempre este maldito pueblo!

Jac. Señor Miguel.. Tendremos los caballos. (Con aire de seguridad.) ¡No sabe usté de lo que soy capaz!

Miguel (Riendo.) ¡Bueno, bueno! Anda, arréglate en seguida que voy a dar la entrada. (Mutis.)

Jac. Ya puede darla por mí... (Entrando en el kiosco de billetes.) Con que no habrá caballos, ¿eh?... ¡Y automóvil, si yo me empeño!... ¡Pues no faltaba más!

(CLARA entra corriendo por foro seguida de BERTA.)

Clara ¡Jacobo! (Llamando. Luego hacia Berta que la sigue.) Entra, Berta. ¡Jacobo! (Entra Berta.)

Jac. (Desde el kiosco.) ¡No puedo salir!... ¡Voy a despachar!

Clara ¡Si era para decirte que hay mucha gente! (A Berta a media voz.) ¿Entras conmigo o le esperas aquí?

Berta Voy contigo. Si no me separo de ti le encontraré seguramente.

Clara Ven. (Entran las dos en primera izquierda.)

Jac. ¡Al pelo! (Con voz de falsete.) Pasen, señores, pasen... (Abre el ventanillo recayente al público y aparece con sombrero de mujer, cubierta la cara con un velo y un chal sobre los hombros.) ¡Ejem! ¡Ejem! Hoy estoy mal de voz. ¡Pasen, señores!... Bueno, abramos. (Abre la ventanilla que figura dar al exterior del barracón.)

Matías (Entra precipitadamente por el foro mirando a su alrededor.) No la veo .. ¡Y debe estar aquí! ¡Ah, sí! Es ella. (Va hacia primera izquierda que se ha

abierto dando paso a Clara, pero retrocede al ver a Berta que sale detrás de ella. Titubeando.)

Clara (A Berta) Hasta luego, Berta. (Echa a correr y sale por la segunda derecha. Matías va a seguirla, pero Berta se interpone.)

Berta Un momento, señor Matías. (En voz altá.)

Matías ¿Qué quieres? ¿A qué vienes aquí?

Berta (En voz baja, pero con energía.) Vengo a hablar contigo.

Matías En mi casa sería mejor.

Berta En tu casa me dicen que no estás. Aquí es distinto. Aquí tendrás que oirme. (Fuera sigue la música y las voces que llegan débilmente al salón.)

Matías Bien. Di lo que quieras, pero acaba pronto. (Se dirigen hacia el rincón de la derecha primer término (kiosco.)

(Entra segunda derecha el TIGRE. Este queda un momento en pie a la entrada buscándoles con la vista. Cuando los percibe se oculta tras el cortinón que hay junto a la escalera, detrás del kiosco)

Tigre ¡No la veo!... ¡Ah! ¡Está con él! ¡Le hablará de mí!... ¿Qué contestará Berta?... (Ocultándose.) ¡Sí, se puede oir!... ¡Berta, ten piedad de mí! (Queda oculto.)

Matias (Han seguido hablando.) Porque me aburren las lágrimas y las quejas y tú no sabes más que quejarte o llorar... ¿Qué más quieres?

Berta Que cumplas tus juramentos... ¡Que acabemos de una vez!

Matías Es muy fácil. El Tigre te quiere: con que digas una palabra le haiás feliz y serás dichosa. Yo no os abandonaré.

Berta ¡Yo no engaño a nadie! (Indignada.)

Matías Baja la voz...

Berta ¡Mal hombre!

Matías Sí, ¿verdad? ¡Vamos, chiquilla, dí que lo que tú buscas son mis haciendas!

Berta ¿Yo? ¿Yo, ladrón?... ¿Buscaba tus haciendas cuando te rechacé con asco prefiriendo al Tigre? ¿Buscaba tus haciendas cuando le emborrachaste y le robaste la llave de mi casa?

Matías Silencio, digo. (Estrujándole el brazo. El Tigre asoma su cabeza que espanta.)

Berta ¡Ay, me haces daño!

Matías Pues calla... Cuando acabe esto ven a mi casa. Te espero allí. (Soltándola.)

Berta Pero...

Matías ¡Silencio! (Sale rápidamente por la segunda derecha rozando con el Tigre.)

Berta (Arrepentida de haberle dejado marchar.) No, no... (Ve al Tigre que ha dejado caer el cortinón y aparece pálido, anonadado.) ¡Jesús! (Retrocediendo. El Tigre avanza lentamente hacia Berta. Berta en voz baja, reconcentrada.) Tigre... Tigre... ¡Despréciame!... ¡Mátame!

Tigre (Lentamente mascando las palabras durante toda la escena.) ¡Matarte! ¡Matarte yo!

Berta ¿Pero no has oído?

Tigre Sí... Todo. Que no quieres engañarme... Todo, todo.

Berta ¿Y vivo todavía?

Tigre ¿Qué culpa tienes tú, pobrecilla?

Berta ¡Me engañó!...

Tigre Ya lo sé.

Berta ¡Y a tí!

Tigre (Interrumpe.) ¡Calla! (Es un rugido. Luego con calma y voz sorda.) Sí... Me emborrachó... ¡Le ayudé!... Yo le ayudé a destrozar nuestra vida.

Berta (Pausa. Transición. Con fiereza.) Tigre, Tigre... ¿Y sabes la verdad... y me quieres... y no le has ahogado? (Con las manos retorciendo su delantal con furor loco.)

Tigre (Con más calma y voz más sorda.) No, Berta... Es el amo... Lo puede todo... Hay que sufrir... Es el amo.

Berta ¿Y tú eres el Tigre? (Asombrada, colérica.)

Tigre ¡Sí, Berta, pero él... es él!

Berta ¡Cobarde! (Yéndose hacia la puerta y mutis.)

Tigre ¡Berta!... (Rugiendo. Luego con voz ronca riendo brutalmente y como resignado.) ¡Tienes razón! (Luego se va derecha rápido. Fuera campana. Ruido de bombo, etc., y voces.)

(Al sonar la campana comienza a entrar CORO general y van sentándose todos. MIGUEL, CLARA, ANDRÉS y NEMESIO, entran en seguida. Luego otro GRUPO y con ellos ANTÓN y MACARIA.)

Miguel Vayan sentándose, señores. Va a dar principio el espectáculo.

Nem. No veo nada. ¿En dónde se habrá metido mi mujer?

Mac. (A Antón.) ¿No te lo decía yo? ¡Allí está! (Don Nemesio tropieza con Moza 1.ª que esta sentada al extremo del banco junto al kiosco.)

Moza ¡Eh! ¿En dónde tiene usté los ojos?

Nem. ¿Eres tú, Catalina? Pues mira, muy obscuro está pero he visto que estás amelonadita...

Mac. ¡Libertino! (Pellizcándole.)

Nem. ¡Macaria!... ¡Macaria!

Mac. Venga usté acá, sinvergüenza. (Llevándole hacia primera derecha.)

Jac. Hola, hola... Su mujer aquí. ¡Bueno va! (Desde dentro del kiosco.)

Mac. Conque aprovechándote de la obscuridad... y de las vecinas ¿eh?... ¿A esto vienes aquí, bígamo?

Nem. Macaria... Yo te juro...

Mac. ¡Basta! Vas a quedarte aquí, de plantón... Asi estaré segura de que no pellizcas a ninguna muchacha. ¡Hoy me siento yo al lado de Catalina!

Nem. Bueno, mujer; me quedaré aquí.

Mac. ¡Viejo verde! (Mirándole de arriba abajo y sentándose.)

Nem. ¡Oh!... Qué venganza más sabrosa... (Llama al ventanillo. Jacobo lo abre. Van sentándose.) Señorita. (A Jacobo.) ¿Le ha entregado Jacobo una carta?

Jac. (Disfrazando la voz.) Sí... (Aparte.) ¡Me da lástima!

Nem. Pues bien, señorita. (Aparte.) ¡Hay que ser atrevido con estas mujeres! (A Jacobo.) Permítame que coja su manecita. (Aparte.) ¡Y qué regordeta la tiene!... ¡Y aprieta la mía! ¡Esto, esto es una mujer! (Rugido formidable.)

Mac. (Asustada.) ¡Ay, Nemesio, Nemesio! ¡Ven!

Nem. Voy. Suelte usté. (A Jacobo.) Señora, que me llama mi mujer! (A Macaria.) Voy, chica, voy.

Mac. ¡Nemesio!

Nem. Voy en seguida. (A Jacobo.) Pero señorita... ¡Haga usté el favor de soltar! (Otro rugido. Campana.)

Mac. ¡Nemesio!

Nem. (Forcejeando por soltarse. Jacobo le sujeta la mano.) ¡Suelte, por Dios! ¡Que va a venir! (Aparte.) ¡Pero cómo se ha agarrado ésta! (A Macaria.) ¡Si ya voy, mujer! Si... (A Jacobo.) ¿Pero

suelta usté? (Jacobo se ha desprendido del sombrero.)

Jac. ¡Pero don Nemesio!... (Y saca la cabeza por la ventanilla.)

Nem. ¡Santo Dios! ¡Jacobo! Eeeeh... (Como si fuera a desmayarse.)

Jac. ¡Y que no suelto hasta que venga su mujer!

Nem. ¿Pero quiere usté que me mate?

Mac. ¿Vienes o no?

Nem. En seguida... en seguida que me deje usté, señor Jacobo.

Jac. Don Nemesio... Tengo unas cartas y una mano... ¿Quiere usté parlamentar conmigo?

Nem. ¡Todo, todo, antes que se entere mi mujer! (Entran por primera izquierda vestidos de zíngaros CLARA y ANDRÉS. Campana.)

Miguel La pareja Valdo.

Música

(Clara y Andrés sobre el pequeño tablado que hay a la entrada de primera izquierda.)

Clara Por ser pobre Ramón
y muy rica Isabel...

And. Sus padres no querían
casarla con él.

Clara El ha venido a menos...
ella ha venido a más...

And. Y ahora a toda prisa
los quieren casar.

Los dos ¡Adivine usté
por lo que será!...

Coro ¡Adivine usté
por lo que será!

Hablado

(Durante el baile hablan Jacobo y Nemesio. Cuando termina el aplauso con que la gente del barracón premia a los muchachos.)

Nem. Nada. Está dicho. A las doce traerá los caballos mi criado.

Jac. Y yo le entregaré las cartas.

Mac. Pero ¿qué haces ahí? ¡Ven. Te perdono!

Nem. (Acercándose y sentándose al lado de Macaria.) Gracias, Macaria de mi vida. Siempre a tu lado. (Aparte.) ¡Qué fea es, Dios mío! (Campana.)

Miguel (A Clara.) ¡Hija mía, por última vez!

And. No entres, Clarita...

Clara ¡No tengais cuidado! Anda, padrecito, anúnciame. (Ella misma, sonriendo, toca otra vez la campana.)

Miguel (Anunciando, con gran emoción.) La bella domadora Clara Valdo... en su lucha con el magnífico león Rurick, espanto del desierto... (Rumor de expectación.)

Matías (Enérgico, avanzando, interponiéndose.) No. No entrará.

Clara ¿Cómo? (Mirando a Miguel y a Andrés, sorprendida. La gente se levanta y murmura asombrada.)

And. ¿Y quién es usté para imponerse?

Matías ¡Digo que no entrará!

Mozos ¡Fuera! ¡Fuera! (Solapadamente. Luego con energía.)

Matías ¿Qué es eso, cobardes? ¿No veis que es una niña? ¡Que os devuelvan vuestro dinero pero esta muchacha no entra! (Siguen las protestas.)

Miguel ¡No ha de entrar!... ¡Señores, la domadora luchará con el león! (A Matías.) Aparte usted. Vamos, Clara, yo estaré a tu lado. (Van hasta la jaula.) ¡Hija mía, valor! ¡Siempre a los ojos!... ¡Siempre a los ojos! (Silencio. Clara entra en la jaula segunda izquierda. Se oye el choque metálico de la compuerta al cerrarse. Un segundo, sólo un segundo de ruido de saltos sobre madera y de hierros. En seguida un ¡¡ay!! desgarrador de Clara y del público. Rugido.)

Clara ¡Ay!

Miguel ¡¡Rurick!! (Es un grito desesperado. Al propio tiempo entra en la jaula con una pistola en la mano. Disparo. Trepidación y choque de hierros, con mayor intensidad. Y en seguida otro ¡¡ay!! desgarrador del público. Unos se vuelven de espaldas; otros se cubren la cara con las manos.)

And. ¡Clara! ¡Padre! (Aferrándose a la reja y forcejeando por abrirla. Matías en pie en medio de la escena. Jacobo en actitud de salir, despojado ya de su disfraz. —Telón rápido.—Mutación, que cubre la orquesta.)

CUADRO TERCERO



Interior del carromato del señor Miguel. La plataforma posterior del carricoche comunica con el interior de éste por una puertecita, en primer termino A. Dentro del carromato: a la izquierda una puerta practicable en primer término B. Pasillo simulado, no practicable en segundo y hueco en tercero, con una litera simulada. Al fondo tres o cuatro ventanas con tiestos. Unas cortinas ocultan dos trampas con argollas recayentes a las jaulas que se suponen en el foso. A la derecha una puertecita practicable C, que comunica con una especie de camarote. En escena dos sillas de madera, cajones, rollos de cuerda, etc. Sobre el techo del carromato grandes bultos, bancos, tablas, etc., medio cubierto todo con una lona embreada. Fondo campo. Es de noche. Una lamparilla de aceite alumbra la escena.

—

(ANDRÉS. CLARA que sale por la izquierda B.)

And. ¿Cómo está? (Andrés está mirando por la trampa 2 hacia foso.)

Clara No es nada, Andrés. El zarpazo que tiene en el pecho no le impediría trabajar. El del brazo es más peligroso, pero no ha arrancado más que carne.

And. ¿Y qué hacemos? ¿Debemos obedecerle? ¿No le perjudicará el traqueteo del carromato si emprendemos el viaje?

Clara No. En cuanto salgamos de aquí verás cómo mejora... ¡Pobre padrecito! ¡Yo tengo la culpa de todo!

(JACOBO, que aparece por escotillón subiendo desde el foso a la plataforma un bulto grande.)

Jac. (Asomando los brazos que suben el bulto y la cabeza.) ¡Andrés!

And. Voy. (Asomando a la puerta derecha A.)

Jac. ¡Anda, échame una mano! (Andrés le ayuda a subir el fardo que meten en el carromato.)

Clara ¿Qué falta cargar?

Jac. Nada. El toldo era lo único que faltaba.

Clara (A Andrés.) ¿Y Rurick? ¿Está más tranquilo, Andrés?

And. ¡Ca! En mi vida le he visto así. ¡Mírale, Clara! ¡Da horror! (Descorre algo más la cortina del foro; vuelve a abrir la compuerta y miran ambos hacia abajo, mientras Jacobo simula colocar bien el bulto.)

Clara ¡Pobre Rurick!

Miguel (Desde dentro.) ¡Clara!

Clara Voy, padre. (Mutis izquierda B.)

And. Oye, Jacobo, ¿estás seguro de que el viejo enviará los caballos?

Jac. A las doce en punto los tendrás aquí. ¡Guardo mi talismán! (Con intención, señalándose el bolsillo.)

And. Eres un buen amigo, Jacobo.

Jac. (Riendo.) No dirá lo mismo don Nemesio. Pero oye, Andrés.

And. ¿Qué?...

Jac. (En voz baja.) Procura que Clara se acueste pronto. Hemos de hablar...

And. Bueno.

Clara (Entra por la izquierda B. Dice padre que no necesita nada. Que debemos acostarnos hasta la hora de la marcha.

And. Anda, pues, Clara. Buenas noches. Nosotros vamos ahora también.

Clara ¿No puedo ayudaros?

And. No. Acuéstate Ya te despertaremos.

Clara Buenas noches. (Sale segunda derecha C.)

And. ¡Agarra de ahí! Échalo hacia acá... (El bulto.)

Jac. ¡A una!... (Colocan el bulto junto puerta C.)

And. (Llevándose a Jacobo hacia la izquierda.) ¿Qué tienes que decirme?

Jac. Espera. (Escucha sin moverse del sitio.) Bien. Quería hablar con el señor Miguel pero estando como está, nosotros nos bastamos. Ahora verás... ¡Ah! (Viendo al señor Miguel que asoma por la izquierda B. ¡Señor Miguel!

And. ¡Padre! (Alarmado y en tono de reproche.)

Miguel Silencio. Esto no es nada... Yo también quería hablar contigo, Jacobo. (Con naturalidad.) Pero empieza tú, ¿qué te pasa?

Jac. Usted había mandado que cuando acabáramos de cargar fuera Andrés al pueblo y llevara al señor Matías la recaudación de esta tarde.

Miguel Sí.

Jac. Que no alcanza a los doscientos reales que le debemos.

Miguel Es verdad

Jac. Bien, pues yo quería entregar a usté esos doscientos reales y aquí están. Es el pago de mi traición.

Miguel ¿De tu traición?

Jac. Sí señor. Yo les he traicionado a ustedes. Me he vendido al señor Matías. (Con cierta ironía.)

Miguel Habla claro.

Jac. Verá usté. He hablado con el señor Matías y me ha propuesto que les deje a ustedes. Y luego me ha dado ese dinero con la condición de que esta noche, cuando él venga a buscarme le abra la puerta del carromato y me vaya dejándole aquí.

Miguel ¡Ah! (Pensativo.)

Jac. Y yo... he aceptado.

And. ¿Tú? ¿Has aceptado tú? (Agresivo.)

Jac. ¡Sí, señor! Le he dicho que le esperaré a las dos de la madrugada. ¡Como nos vamos a las doce!

And. (Riendo y palmoteando.) ¡Bravo, bravo, Jacobo!

Miguel No, Jacobo. Yo no pago con dinero ajeno La broma del viejo, que le sirva de escarmiento para que cumpla con su deber, pase. ¡A él nada le cuesta el favor que nos hace y nosotros salimos de esta maldita tierra! Pero más no. Recoge ese dinero, devuélveselo o guárdatelo, como quieras; pero yo no puedo aceptarlo como bueno para pagarle.

Jac. (Desconsolado.) ¡Señor Miguel!...

Miguel Anda, Andrés. Coge el saquito de la recaudación y dile al señor Matías que ahí está todo lo que tenemos. Y que el primer dinero que ganemos será para acabar de pagarle. Anda, hijo mío.

And. (Yendo al foro y cogiendo un saquito con dinero.) Vuelvo en seguida. (Mutis por la primera derecha bajando por la plataforma.)

Miguel Y ahora nosotros, Jacobo. ¿Cómo sigue Rurick?

Jac. Como si se hubiera vuelto loco.

Miguel (Reflexionando, preocupado.) Sí, sí. Así debe ser. Lo suponía... Es muy extraño lo que ha hecho esta tarde. Jacobo, medita bien antes de contestar. ¡Fíjate! ¿Estás seguro de haber echado la pasta en la carne de las panteras? ¿No la habrás echado, sin pensar, en la par te del león?

Jac. (Después de una pausa, con convicción.) No, señor.

Miguel ¿Seguro?

Jac. Tan seguro, que ahora verá usté. En aquel momento estaba el señor Matías proponiéndome que me fuese con él. Yo puse la pasta en el caldero grande, y en el instante en que fuí a .. (Interrumpiéndose violentamente, horrorizado de lo que entonces recuerda.) ¡Qué horror! (Va hacia la lateral izquierda como un loco, recoge la lata que mira con espanto. Luego, anonadado, corre hacia Miguel, exclamando.) ¡Señor Miguel! ¡Señor Miguel!

Miguel (Incorporándose.) ¿Qué tienes?

Jac. (Echándose a sus pies.) ¡Perdón! ¡Perdón, señor Miguel! (Casi sollozando.) ¡Bestia de mí! (Transición.) ¡Ah! ¿Y aún quiere usté gastar honradez con ese hombre? ¡Canalla! ¡Canalla! (Levantándose obligado por el señor Miguel.)

Miguel Pero, ¿qué es?

Jac. ¡Que ya sé lo que tiene Rurick! ¡Que ya sé por qué está usté herido! ¡Ah, no era eso lo que él quería! ¡El esperaba más!

Miguel ¡Explícate! ¡Cálmate!

Jac. Señor Miguel, yo puse un poco, como siempre, en la comida de las panteras. Ese hombre se quedó solo un momento con la parte del león. La cajita estaba en sus manos. ¡Y

mire usté! (Mostrándole la lata.) ¡Falta la mitad! ¡Perdón, perdón, señor Miguel!

Miguel ¡Abrázame, Jacobo, abrázame! (Se abrazan.)

Jac. (Decidido.) Hasta luego, señor Miguel. (Yendo hacia derecha.)

Miguel ¿Adónde vas?

Jac. A ahogarle.

Miguel Ven aquí en seguida.

Jac. ¡Déjeme usté, déjeme!

Miguel ¡Jacobo! (Con autoridad.)

Jac. (Humilde, resignado.) Usté manda... Pero si llega a venir...

Miguel Vendrá. Quiere más... Quiere... (Mirando hacia el cuarto de Clara, interrumpiéndose. Transición.) Oye, Jacobo.

Jac. Mándeme.

Miguel (Levantándose.) Si viniera... Si viene... haz lo que él quiera. Ahora ya estoy prevenido. Quiero saber hasta dónde llega su osadía y castigarla. Haz lo que te he dicho. (Andrés asoma a la plataforma y llama a la puerta.) Es Andrés. (Jacobo abre.) ¿Cómo tan pronto?

And. Estaba en la taberna, y como usté me ordenó, le he dicho que no me entretuviera, porque queríamos descansar antes de ponernos en camino, y la marcha es a las doce. ¡Ah! Le he hecho firmar un recibo. Ahí lo tiene usté. (Entregándole un papel.)

Miguel Pero, ¿se ha conformado?

And. Ha dicho riendo: «¡Hola, hola! ¿Conque os vais esta noche? ¡Todavía no os habéis ido!»

Miguel Bien; pues a dormir. ¿Con quién estaba?

And. Con el Tigre.

Miguel Bueno, anda.

And. Buenas noches. (Dirigiéndose a segunda izquierda. Litera.)

Miguel No, Andrés. Esta noche no duermes ahí.

And. ¿Pues en dónde? (Volviendo.)

Miguel Ahí, en el suelo... Junto a esa puerta. (Señalando foro derecha C.) Y toma tu puñal... y defiende lo tuyo.

And. ¿Lo mío?... ¿Clara?

Miguel Sí.

And. ¿De quién?

Miguel ¡De quien quiera quitártela!... ¡Anda, hijo mío!

(Andrés se oculta al echarse detrás del bulto C. MIGUEL y JACOBO siguen hablando en voz baja, TIGRE asoma cautelosamente por el foro, sube a la plataforma y escucha por la puerta A. Vuelve y llama a MATÍAS que aparece por el escotillón.)

Tigre No se oye nada.

Matías Bien. Espérame aquí. Y cuidado con moverte de este sitio, a no ser que yo te llame, ¿entiendes? Voy a vengarte... y a vengarme, pero a mi gusto

Tigre Bueno, amo. ¿Lleva usté su pistola?

Matías ¿Por qué lo dices?

Tigre Porque ya sabe usté que la mía es más segura.

Matías Es verdad. Dámela. (Tigre le da su pistola.)

Tigre Pero deme usté, en cambio, la suya. Yo también puedo necesitarla.

(Jacobo, que ha oido rumor, se acerca cautelosamente a la puerta.)

Matías Toma. ¿Está cargada? (Matías le da otra.)

Tigre ¡Ya lo creo! La he preparado esta tarde pensando en usté. (Con intención.)

Matías Gracias, Tigre. Ya lo sabes: aunque oigas gritos, voces... si yo no te llamo, no te muevas. (Silba.)

Jac. (A Miguel, en voz baja, antes del silbido.) Es él... La señal.

Miguel Anda, vé. (Miguel sale primera izquierda B.)

Matías Soy yo. (En voz baja, aplicando los labios a la puerta. Jacobo abre A. El Tigre queda en la plataforma escuchando. Matías entra cautelosamente.)

Jac. Con cuidado, señor Matías. No haga ruido.

Matías ¿Está grave? (En voz muy baja.)

Jac. ¡Mucho!

Matías ¿Dónde está?

Jac. Allí.

Matías ¿Solo?

Jac. Yo me he quedado para cuidarle.

Matías (Avanza.) Oye. ¿No decías que se iban al amanecer?

Jac. Ha habido contraorden. Se van a las doce.

Matías Bien. ¿Dónde duerme Clara?

Jac. Ahí. Se acostó hace una hora.

Matías ¿Y Andrés?

Jac. Se ha tendido hace un momento, pero se duerme en seguida.

Matías ¿En dónde?

Jac. Allá arriba, en aquel hueco. (Aparta las cortinas para indicar la litera y ve la trampa 2 abierta.) ¡Atiza!

Matías ¿Qué ocurre?

Jac. La compuerta que cae sobre la jaula del león ¿Quién la habrá dejado abierta?

Matías (Con temor.) ¡Oye, oye! Pero, ¿puede salir el león por ahí?

Jac. No, pero puede caer uno dentro, y excuso decirle lo que Rurick se alegraría de la visita. Figúrese usté que Andrés, al levantarse, no lo advierte, lo cual es seguro si están corridas las cortinas. Pues cae dentro, y por pronto que acudan, ya no queda rastro de él. (Baja la trampa.) ¿A ver la otra? Bien. Esa es la de las panteras. (Volviendo.) Y bien, señor Matías, ¿qué desea usté de mí?

Matías Nada. Puedes marcharte.

Jac. ¿Y las preguntas que me quería hacer?

Matías Nada. No necesito saber nada. Toma y vete. (Le da dinero. Cuando Jacobo ha salido.) Ese imbécil me ha dicho (Jacobo sale lentamente por A.) más de lo que yo quería saber. Cerremos. (Cierra la puerta izquierda B.) Buenas noches, señor Miguel. Y ahora vamos a preparar a ese muchacho un feliz despertar. Si salta de la cama, que se entretenga jugando con el león, mientras yo...

(Vuelve a abrir la trampa 2 y cierra cuidadosamente las cortinas. Jacobo, en cuanto salió, se volvió a escuchar sin ver al Tigre. Este le toca en un hombro.)

Jac. ¡Ay!

Tigre ¿Conque has vendido a tu amo? (Hoscamente.)

Jac. Yo... pero señor de Tigre... yo... ¡No apriete, que es la nuez!

Tigre ¡Calla o te ahogo! Ven acá. (Llevándoselo hacia el extremo de la plataforma.)

Matías Ya está abierto el abismo! (Dirigiéndose hacia la derecha C.) ¡Y ahora... ahora eres mía! ¡Ya puedes gritar, fierecilla! ¡Nadie vendrá en tu socorro! (Sale cauteloso.)

Tigre (A Jacobo.) No se oye nada. (Estrepito de gritos y golpes.)

Clara ¡Socorro! ¡Padre! (Grito.)

And. ¡Ladrón! ¡Canalla!

(Entra Matías perseguido por Andrés puñal en mano.

En seguida Miguel, que echa la puerta abajo por B. Al mismo tiempo Clara.)

Matías ¡Traición!

Clara ¡Padre!

Miguel (A Matías.) ¡Quieto ahí!

Matías (Con la pistola, amenazador.) ¡Tigre, a mí! (El Tigre abre la puerta A y aparece dentro del carromato.) ¡Tú con el domador! ¡Yo me encargo de éste!

Tigre De ese no. (Avanzando hacia Matías con calma) ¡De mí, señor Matías, de mí!

Matías ¿Qué dices? (Jacobo asoma guardando la puerta A.)

Tigre ¡Que se va usté a encargar de mí!....

Matías ¡Tigre! (Estupefacto. Acorralado al foro junto a las cortinas.)

Tigre ¡El tigre soy, que ya tiene su presa! Ni por ese hombre, que no me ha hecho mal; ni por esos niños, que sólo saben querer... Ni por mí siquiera, siempre engañado... Por Berta, ¿sabes? Por Berta, deshonrada, para que no haya nadie que me pueda decir, cuando sea mía, que otro la manchó; ¡no te escaparás! Ahora estás entre fieras que no perdonan!

Matías ¡Bah! ¡Una menos! (Dispara sobre el Tigre.)

Tigre (Riendo a carcajadas.) ¡Has caído en el lazo!... *Aquella* llave, por esta pistola, que sí que tiene bala!

(Le apunta fríamente avanzando un poco.)

Matías ¡Perdón, Tigre! (Retrocediendo hacia la trampa 2.)

Tigre Aquel engaño, por esta traición...

Matías (Horrorizado, retrocediendo.) ¡Tigre! (De espaldas, al llegar a la cortina, desaparece como si cayese en la trampa. Grito horrible de Matías.) ¡Favor! (Rugido. Ruido de hierros y pataleo sobre madera.)

Clara ¡Jesús!

Miguel ¿Qué es eso? (Avanzando y descorriendo cortinas.) ¡La trampa abierta! ¡Rurick! ¡Rurick!

Tigre (Riendo.) ¡No se harán daño!... ¡Fieras con fieras!...

Miguel ¡Rurick! (Gritando y disponiéndose a auxiliar a Matías, que pide socorro.)

Tigre (Conteniéndole.) ¿Qué va usté a hacer?

Miguel ¡Salvarle! ¡Aparta!

(El Tigre lo sujeta por detrás con fuerza y arroja a Miguel a primer término.)

Tigre ¡No! ¡No! Ahora estás herido. Ahora soy yo el más fuerte.

Miguel ¡Sálvale, Andrés! ¡Socórrele, Jacobo!

And. Sí, padre. (Desenlazándose de Clara y avanzando a la trampa.)

Clara ¡Jesús. (Rugido.)

Tigre (Dando un salto de tigre y colocándose entre la compuerta y los personajes, con fiereza terrible, los puños apretados, los brazos abiertos, agachado...) ¡Atrás! ¡Quietos todos! ¡Dejadle su parte al león! (Rugidos sordos, ruido de hierros. Cuadro.)

TELON

Obras de J. B. Pont

TEATRO

El primer tenor.
El martes de Carnaval.
La argelina.
Los payasos.
Muñecos de porcelana (cuatro actos).
La Corte de Transmania.
Térra d'hórta.
La dama roja.
Luz en la fábrica.
El cuento del Dragón.
La diplomacia (dos actos).
Farsa Real.
La escuela de las cortesanas.
La parte del león.

OTROS GÉNEROS

El aguinaldo (poema).
Antiguallas (versos).
Cartas de amor (poemas cortos).



Precio: UNA peseta